

*Sé filósofo; pero, en medio de toda tu filosofía, sé hombre.* Hume escribe así en su *Investigación sobre el entendimiento humano*. Y en *Autobiografía*, en la que con su peculiar sentido del humor dice que ha hecho *su propia oración fúnebre*, se describe a sí mismo como hombre de cordial disposición, humor franco y jovial, cultivador de la amistad, moderado y capaz de dominarse a sí mismo y a sus pasiones.

Hume nació en Edimburgo, en 1711, de familia noble con tierras propias, pero no rica. Su padre muere cuando Hume tenía dos años y queda al cuidado de su madre. En sus primeros estudios se interesó por la literatura, humanidades y filosofía y rechazó la carrera de abogado, como su padre. Desde el principio su ambición era adquirir fama por sus escritos. Con tanta aplicación se dedicó Hume a los estudios que llegó a enfermar de agotamiento físico y cansancio mental. En torno a los dieciocho años, parece que se le abrió una posibilidad nueva para su pensamiento (*a new scène of Thought*, según sus palabras). Esto recuerda los famosos sueños de Descartes, con los que escenificó el nuevo rumbo de la filosofía. Igualmente, Hume adopta una perspectiva nueva desde la que deseaba orientar el pensamiento filosófico.

Hume hizo un breve paréntesis en sus estudios para trabajar en el comercio en la ciudad de Bristol, donde llegó en 1734, pero pronto comprendió que la actividad comercial no era lo suyo. Entonces se trasladó a Anjou (Francia) y se dedicó a sus estudios, justamente en La Flèche. Fue allí donde compuso su primera y mejor obra, *Tratado de la naturaleza humana*, a la sombra de Descartes, quien, seguramente, le inspiró. Su publicación a finales de 1739, dio al traste con las expectativas de su autor, debido a que fue un fracaso total. Al año siguiente editó un resumen de la obra con resultados parecidos.

Luego salieron los *Ensayos sobre moral y política*, sin que pudieran pararle los fracasos, dadas sus ganas de triunfar en el mundo cultural ilustrado. Años después, en 1744, aspiró a una cátedra en la universidad de Edimburgo, pero tampoco la consiguió gracias a que la Iglesia Evangélica escocesa intervino para impedirlo por no estar de acuerdo con sus concepciones morales, especialmente. Participó desde 1745 en expediciones militares y cambió así de trabajo, con cargos de secretario y asesor de los nobles que las dirigían. Le fue muy bien, porque su sobriedad le permitió hacer ahorros y aumentó su fortuna personal. Hume proclama una y otra vez que los fracasos literarios no le

impresionan, lo que no parece que fuera cierto. En 1749 regresa a Escocia y Warburton, que más tarde sería obispo de Gloucester, arremetió contra él y sus trabajos de tipo moral y religioso.

A pesar de ello, nuevamente intenta conseguir la cátedra de Lógica en la universidad de Glasgow, en 1751, pero la Iglesia está muy pendiente de que sus ideas no se divulguen. Al año siguiente entra como simple bibliotecario en el colegio de abogados de Edimburgo, con poco sueldo, aunque se consuela por disponer de una gran biblioteca. Comienza entonces a escribir la *Historia de Inglaterra*, que le ocupará durante varios años. En el entreacto emprendió el estudio de la religión. La *Historia natural de la religión*, de 1757, tuvo más éxito y fue sometida a crítica.

Con 52 años, en 1763, el conde de Hertford le propone como secretario de la embajada de París, donde fue recibido con todos los honores.

Se encontraba tan feliz que pensó quedarse *a vivir allí el resto de mis días*, según escribe en la *Autobiografía*.

Permanece en París hasta 1766. Después vuelve a su retiro de Edimburgo, acompañado de Rousseau, que pasaba momentos de muchas dificultades en Francia, a causa de sus ideas. Las constantes suspicacias de éste y su neurosis de que le perseguían internacionalmente le llevaron a romper con su amigo. Este hecho ha sido calificado en la historia como el “caso” Rousseau.

Por fin, Hume se encuentra rodeado de honores, con excelente reputación e independencia a finales de la década de 1760. Incluso damas discretas se le acercaban, pidiéndole en matrimonio. Parece que llegó a pensar en casarse con Nancy Orde, aunque, finalmente, no se decidió, porque entonces se consideraba ya viejo, gordo y perezoso, según escribió de sí mismo por aquellos años. La enfermedad que le llevaría a la muerte apareció en 1772. Se refiere a ella como *un desorden intestinal*, acompañado de fuertes diarreas. Este cuadro diarreico le hizo percibir que pronto podría ser el final, aunque con gran serenidad escribió así a su amigo Adam Smith: *no siento ansiedad ni temor*. Concluyó su biografía en abril de 1776 y murió el 25 de agosto de ese año. Pidió grabar en su tumba únicamente su nombre, con los años de nacimiento y muerte. Lo demás tendrá que decirlo la posteridad, a cuyo juicio se sometió este hombre, que encontró el gozo supremo *en las apacibles... regiones de la filosofía*.